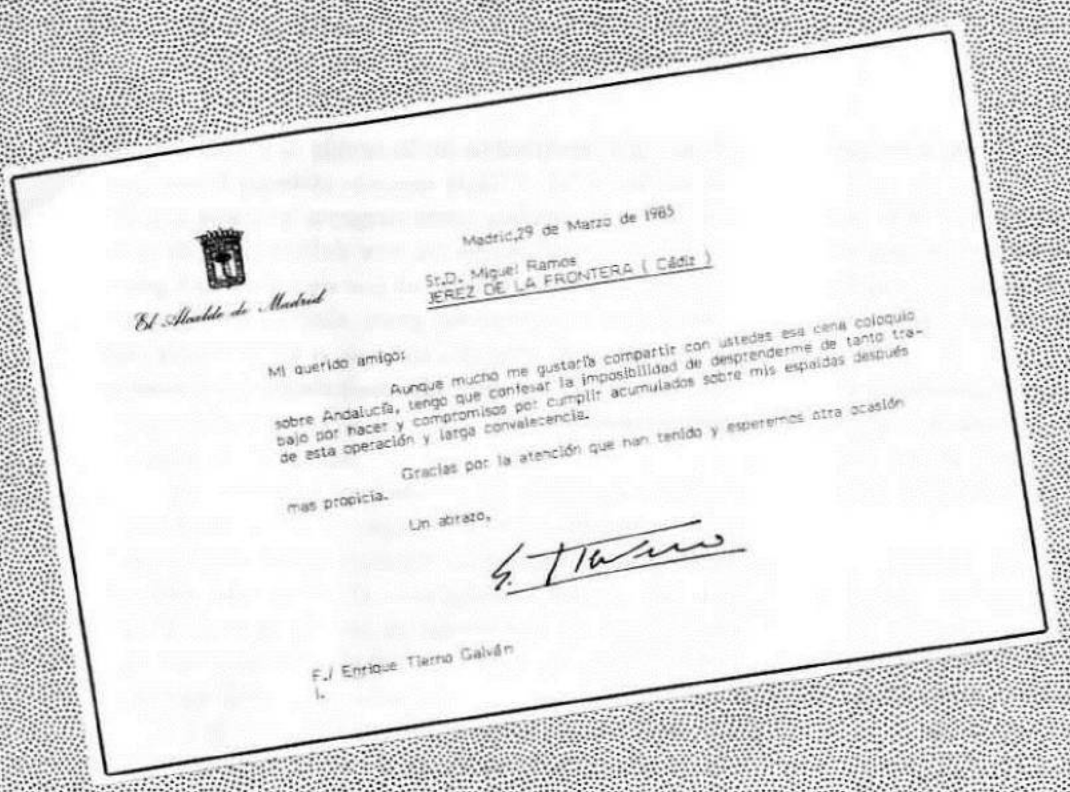
PROFESOR Y ALCALDE



El Alcalde de Madrid

Madrid, 29 de Marzo de 1985

Sr.D. Miguel Ramos
JEREZ DE LA FRONTERA (Cádiz)

Mi querido amigo:

Aunque mucho me gustaría compartir con ustedes esa cena coloquio sobre Andalucía, tengo que confesar la imposibilidad de desprenderme de tanto trabajo por hacer y compromisos por cumplir acumulados sobre mis espaldas después de esta operación y larga convalecencia.

Gracias por la atención que han tenido y esperemos otra ocasión mas propicia.

Un abrazo,

F./ Enrique Tierno Galván

Aquellos eran unos años de ilusión e impaciencia desde los que se pretendía transformar el mundo. Un grupo de jóvenes que debatían sobre la causa última de la Historia leída, que luchaban desde una realidad insolidaria, abiertamente hostil a sus deseos, cerrada al aire fresco de la pluralidad, por un futuro no contaminado, por una sociedad burguesa de raíces socialdemócratas. Era la pureza del que comienza a andar, del que por no tener pasado sólo le queda futuro. No había mucho que comer, pero sí libros desde donde penetrar en la utopía, desde donde buscar en el pasado. Lenilismo, eurocomunismo o socialismo mediterráneo eran los títulos de la praxis. Tierno entonces era el Sur; no era el internacionalismo, ni siquiera la Europa socialista, era la posibilidad de un nuevo camino —para nosotros todos lo eran—, desde el Sur frente al posibilismo del Norte rico y socialdemócrata; quizás era lo que restaba del socialismo soñado sin contaminaciones alemanas o soviéticas, pero... preferíamos ser radicales, ir más lejos en nuestro pensamiento, queríamos todo, era un asunto generacional.

Después vino la «platajunta», la P.O.D. y el título de licenciado; la búsqueda de empleo, las oposiciones y el aterrizaje forzoso en una realidad casi desconocida. El desencanto. Quizás el fruto de una cultura libresca, quizás empezábamos a tener pasado. Sin embargo había que vivir, no podíamos quedarnos en proyecciones de futuro; descubrimos el presente. Ya no podíamos cantar que «la ciudad es de goma lisa y negra», que «nos alquilamos por horas». Había que llenar de alegría la vida cotidiana. Y entonces Tierno, el viejo profesor incomprendido, ya Alcalde, comenzó a simbolizar la esperanza. Las grandes palabras empezaban a estar vacías de contenido, la utopía quedaba lejos y había que comenzar por modificar nuestro entorno. Descubrimos que la ciudad podía servir para más cosas que orar y trabajar, podía ser lugar de encuentro, de goce, de disfrute. Que podíamos participar y que podíamos equivocarnos. Que la belleza podía estar aquí y ahora. Que la cultura no tenía adjetivos. Que la realidad también estaba ahí para gozarla, y fue entonces cuando empezamos realmente a incidir sobre ella.

CASTO SANCHEZ